



Editorial

UNIDAD DE ANÁLISIS POLÍTICO Y SEGURIDAD CORPORATIVA

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN

GLOBAL

Las guerras en Ucrania e Irán ponen al sistema global de alimentos en jaque, incluso más que el petróleo

REGIONAL

Crisis energética en Ecuador y la falta de integración regional en América Latina para enfrentar este impasse

LOCAL

El alza en la tasa de interés y los efectos en el panorama electoral y el crecimiento en 2026



El hambre como arma geopolítica

Las guerras en Ucrania e Irán ponen al sistema global de alimentos en jaque, incluso más que el petróleo.

Fuente: Ipesfood, 2022

Los conflictos actuales en Ucrania y en el Golfo Pérsico constituyen nodos críticos del sistema alimentario global.

Antes del inicio de la invasión en 2022, Ucrania y Rusia concentraban más del 54 % del comercio mundial de trigo, cebada y avena, además de ser proveedores clave de maíz, aceite de girasol y fertilizantes. Países como Egipto, Líbano y Pakistán dependían de Ucrania para más del 80 % de sus importaciones de trigo, por lo que la guerra tuvo un impacto directo sobre la disponibilidad real de alimentos, y no únicamente sobre los precios.

A diferencia del petróleo, los granos básicos no tienen sustitutos inmediatos, lo que los convierte en insumos críticos para la seguridad alimentaria, especialmente en países de ingresos bajos y medios, incluso en aquellos que no dependen directamente de Rusia o Ucrania en su cadena de suministro.

La guerra tampoco se limitó a interrumpir exportaciones, ya que redujo de forma estructural la capacidad productiva de Ucrania. En 2025, las exportaciones de granos ucranianos seguían siendo 35 % inferiores a las de 2020, como resultado de tierras minadas, destrucción de infraestructura agrícola, déficit de mano de obra y ataques sistemáticos a puertos y silos ([IDIAT, 2025](#)).

“El sistema alimentario global ya no es resiliente. Es vulnerable.”

A ello se sumó el colapso definitivo de la Iniciativa de Granos del Mar Negro –pese a los intentos de reactivación– que había permitido movilizar cerca de 33 millones de toneladas de alimentos hacia los mercados globales, contribuyendo a la estabilización de precios y a la prevención de hambrunas ([La República, 2025](#)). Este daño no es reversible en el corto plazo y sus efectos empiezan a verse en la actualidad, dado que implicó ciclos agrícolas perdidos, degradación del suelo y pérdida de confianza logística, con efectos que se proyectan tanto sobre las cosechas actuales como futuras.

En paralelo, los fertilizantes se consolidaron como un multiplicador silencioso del shock alimentario global. Rusia es uno de los mayores exportadores de nitrógeno, fosfatos y potasa, insumos que sustentan hasta el 50 % de la producción alimentaria moderna ([Prensa Latina, 2025](#)).

Las sanciones, restricciones logísticas y el deterioro de las rutas del Mar Negro elevaron costos y redujeron la disponibilidad global de fertilizantes. A diferencia de la energía, estos insumos no son sustituibles, pues los agricultores optan por reducir dosis o superficie sembrada, lo que se traduce —con rezago— en menores rendimientos futuros. Este efecto hace que el impacto sea potencialmente más profundo y duradero que una crisis petrolera, cuyos ajustes suelen ser más rápidos.

A este escenario se añadió, hace poco más de 40 días, la guerra entre Irán, Estados Unidos e Israel, que activó un nuevo frente de disrupción en los cuellos de botella alimentarios globales. El conflicto generó un cierre de facto del Estrecho de Ormuz, por donde no solo transita petróleo, sino cerca del 33% del comercio mundial de fertilizantes nitrogenados, además de una proporción significativa del comercio de granos y alimentos refrigerados hacia África y Asia.

Simultáneamente, la crisis en el Mar Rojo y el Canal de Suez configuró un escenario inédito de doble bloqueo marítimo.

A diferencia del petróleo, los alimentos perecederos, los fertilizantes y los insumos agrícolas carecen de reservas estratégicas amplias y de elasticidad logística, lo que limita su redireccionamiento ([Jarsking, 2026](#); [The New York Times, 2026](#)).

La FAO ha evidenciado que estos conflictos ya están presionando al alza el Índice de Precios de los Alimentos, incluso cuando los inventarios aún parecen relativamente cómodos. El punto crítico, según este organismo, es cuestión de tiempo; si el conflicto superaba los 40 días, los agricultores se enfrentarían a decisiones estructurales —plantar menos, usar menos fertilizantes o cambiar de cultivo— que comprometen la oferta futura global ([FAO, 2026](#)). Aunque recientemente Estados Unidos e Irán anunciaron un cese al fuego de dos semanas, el sistema alimentario sigue siendo mucho más vulnerable que el energético, y dicho cese no ha garantizado aún una apertura plena del Estrecho de Ormuz. Organismos como la FAO y el IFPRI advierten que los shocks alimentarios generan inestabilidad política, migración forzada y conflictos secundarios, efectos que rara vez producen los shocks petroleros por sí solos ([Iran International, 2026](#)).





“Cuando el alimento se convierte en variable geopolítica, la estabilidad global deja de depender del poder, y pasa a depender de la supervivencia.”

Fuente: Programa mundial de alimentos, 2022

Finalmente, emerge un riesgo sistémico: el hambre como detonante de crisis en cascada a nivel internacional. El Programa Mundial de Alimentos y las Naciones Unidas han advertido que los conflictos prolongados en Ucrania y Medio Oriente pueden llevar a niveles récord de inseguridad alimentaria, especialmente en África, Medio Oriente y Asia Meridional. La historia demuestra que el aumento del precio de los alimentos básicos —como el pan— tiene efectos políticos inmediatos, tal como ocurrió durante la Primavera Árabe o en las protestas de Sri Lanka, Haití y Sudán ([The Jerusalem Post, 2026](#)). En suma, las guerras en Ucrania y Medio Oriente no solo presionan los mercados, en realidad, desarticulan los pilares físicos, logísticos y productivos del sistema alimentario global; llegando incluso a generar crisis migratorias por hambrunas y escasez. Dado que estos impactos son acumulativos, se manifiestan con rezago y afectan directamente la estabilidad social y política, el riesgo geopolítico alimentario hoy es potencialmente más disruptivo que el energético, y debería ocupar un lugar central en cualquier esfuerzo serio de desescalamiento y paz.

Crisis energética en Ecuador y la falta de integración regional en América Latina para enfrentar este impase

La guerra arancelaria entre Ecuador y Colombia no es solo una disputa comercial bilateral, es la expresión económica de una crisis de cooperación en seguridad fronteriza.

Lo que comenzó como un desacuerdo político terminó trasladándose al comercio, con efectos que van más allá de ambos gobiernos: alteró la dinámica de la frontera, afectó cadenas logísticas, encareció sectores productivos y puso en riesgo el empleo de miles de personas que dependen del intercambio transfronterizo. En ese sentido, el problema no radica únicamente en los aranceles, sino en la incapacidad de contener una escalada cuyos costos regionales serán difíciles de revertir en el corto plazo (Ecuavisa, 2026).

La dimensión regional del problema se hace evidente en la velocidad y profundidad de la escalada. En pocas semanas, los aranceles pasaron del 30 % al 50 %, configurando una dinámica de represalias que deterioró la confianza entre ambos gobiernos y trasladó incertidumbre a empresarios, transportistas y trabajadores a ambos lados de la frontera (Ecuavisa, 2026).

Esta situación es especialmente delicada porque la frontera entre Ecuador y Colombia no es solo una línea de control político, sino un espacio de articulación económica y social en el que convergen comercio formal, servicios logísticos, empleo directo e indirecto y abastecimiento de bienes esenciales.

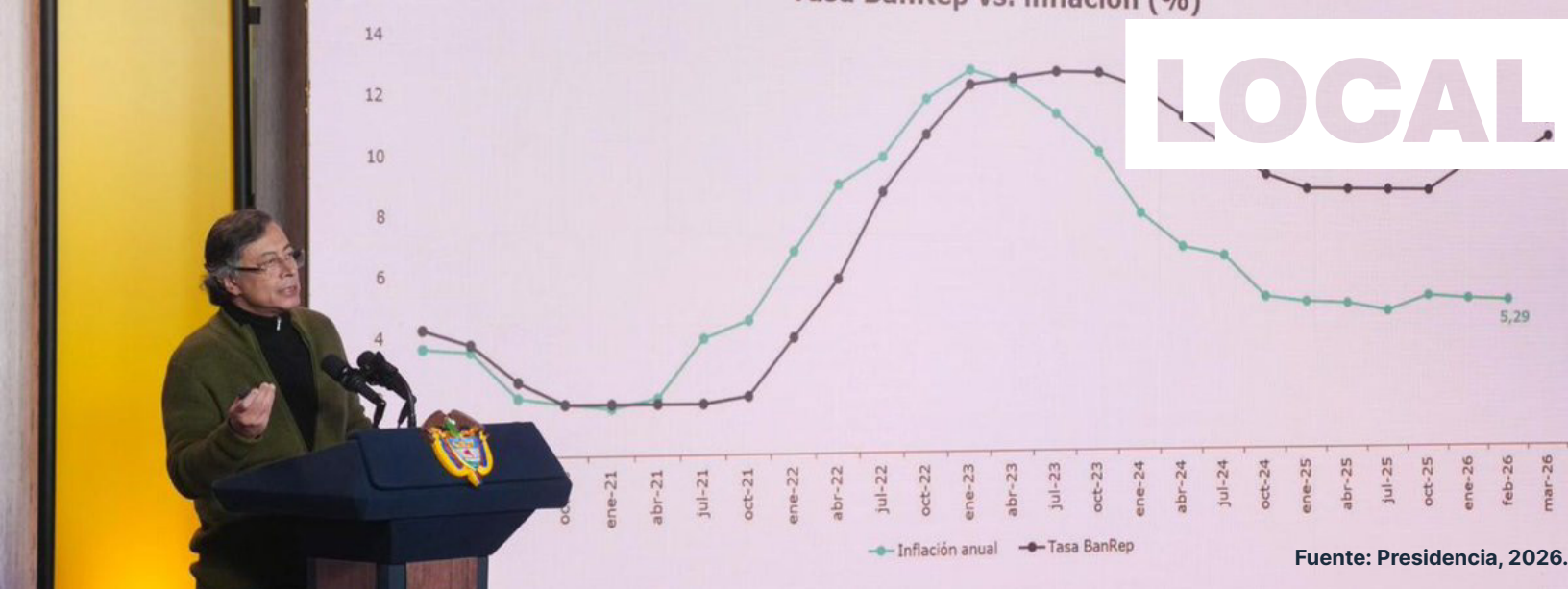
Las cifras reportadas por las noticias muestran que la afectación ya desbordó el plano diplomático. Las pérdidas acumuladas entre febrero y marzo superan los 340 millones de dólares, mientras que las exportaciones colombianas hacia Ecuador cayeron 69,3 % y las importaciones ecuatorianas desde Colombia se redujeron en más de 66 %, con un volumen de comercio que incluso cayó por encima del 70 % en algunos indicadores (El Colombiano, 2026). Esto revela que no se trata de una simple corrección temporal del intercambio, sino de una contracción severa que golpea la estructura productiva regional y pone en riesgo la sostenibilidad de sectores altamente dependientes del mercado binacional.

Además, la crisis tiene un claro impacto territorial. La zona Ipiales-Tulcán, así como provincias y departamentos como Carchi y Putumayo, aparecen como los espacios más vulnerables, pues allí el comercio fronterizo es una fuente central de ingresos, empleo y circulación de mercancías (El Comercio, 2026). Cuando se restringe ese flujo, no solo se reducen las exportaciones e importaciones: también se paraliza el transporte de carga, se deteriora el ingreso de los hogares, aumentan los costos de producción y se profundiza el riesgo de desabastecimiento en sectores sensibles como energía, salud e insumos industriales (El Colombiano, 2026).



Fuente: Poder Informativo, 2026

Aunque Ecuador haya registrado un superávit comercial de 62,9 millones de dólares en medio de la crisis, ese dato no debe interpretarse como una señal de éxito regional. Por el contrario, refleja una distorsión coyuntural en la balanza comercial que convive con un deterioro más amplio del tejido económico y empresarial, así como con una ruptura del espíritu de integración que históricamente había caracterizado la relación binacional (Semana, 2026). En ese sentido, la guerra comercial no solo enfrenta a dos gobiernos, sino que también deja al descubierto el limitado alcance —o el silencio— de los espacios regionales y diplomáticos llamados a promover salidas cooperativas frente a una crisis que ya produce efectos concretos sobre la frontera y la integración económica.



Equipo de Análisis

UNIDAD DE ANÁLISIS POLÍTICO Y SEGURIDAD CORPORATIVA



Andrea Mojica
Consultora Senior



Camilo Jácome
Consultor Junior

El alza en la tasa de interés y los efectos en el panorama electoral y el crecimiento en 2026

La decisión del Ministro de Hacienda, Germán Ávila, de levantarse de la junta del Banco de la República tras el incremento de la tasa de interés a 11,25 % constituye un hecho institucional de alto impacto que trasciende lo técnico y se inscribe plenamente en el contexto electoral de 2026.

Aunque el ministro preside formalmente la junta, su retiro del debate envió una señal política clara: el desacuerdo del Ejecutivo con una política monetaria que prioriza el control inflacionario sobre el estímulo al crecimiento. Este episodio expuso ante la opinión pública una tensión estructural entre el Gobierno y la autoridad monetaria, con implicaciones directas para la narrativa económica de la campaña presidencial (El Colombiano, 2026).

Desde la óptica del Banco de la República, el aumento de 100 puntos básicos responde a un marco técnico bien definido: inflación persistente por encima de la meta, expectativas desancladas y presiones salariales –como el aumento del salario mínimo– que amenazan la estabilidad de precios. El gerente del Banco enfatizó que, salvo el ministro, todos los miembros de la junta actúan de forma independiente y conforme al mandato constitucional de preservar el poder adquisitivo de la moneda, incluso si ello implica desacelerar la economía en el corto plazo. Esta postura reafirma la autonomía del Banco y su papel como ancla de credibilidad macroeconómica, particularmente en un contexto preelectoral en el que las presiones políticas para relajar la política monetaria tienden a intensificarse (Portafolio, 2026a).

LOCAL

Aun así, uno de los ejes centrales del debate gira en torno a la afirmación de que las tasas altas perjudican principalmente al sector financiero, argumento que requiere una distinción fundamental.

Es cierto que, cuando el Banco de la República eleva la tasa, los bancos enfrentan un aumento inmediato en su costo de fondeo: los repos con el Banco Central, el mercado interbancario y las nuevas captaciones se encarecen, generando presiones de corto plazo sobre sus balances. Sin embargo, esta afectación inicial no equivale a un perjuicio estructural. En la práctica, el sistema financiero tiene la capacidad de trasladar ese mayor costo –y normalmente ampliarlo– a través del ajuste de las tasas activas, la refinanciación de créditos a tasa variable y el hecho de originar nuevos préstamos a condiciones más restrictivas (Portafolio, 2026b).

El resultado neto suele ser un aumento o, al menos, una protección de los márgenes de intermediación, salvo en escenarios de deterioro severo de la cartera. En contraste, quienes carecen de esa capacidad de traslado –hogares endeudados, PyMes y sectores intensivos en crédito– enfrentan el impacto pleno de las tasas altas, lo que explica la mayor carga real del ajuste monetario fuera del sistema financiero (El País, 2026).

En términos de crecimiento, la política monetaria restrictiva limita la inversión privada y mantiene la economía en una senda de expansión moderada, apoyada más en el consumo corriente que en la acumulación de capital productivo.

Desde el ángulo político, esta dinámica alimenta un conflicto distributivo claro: mientras el Banco defiende una decisión técnica orientada a la estabilidad de precios, el Gobierno busca capitalizar electoralmente el malestar de los sectores que sienten de manera inmediata el costo del crédito. Esto es visible tras el anuncio del gobierno de presentar una nueva reforma tributaria e incluir un subsidio a los fertilizantes. Así, la tasa de interés se convierte en un símbolo del debate económico de 2026, pues no solo refleja una discusión sobre inflación y crecimiento, sino que articula narrativas sobre equidad, poder financiero y el rol del Estado en la economía.

En última instancia, más que un instrumento técnico, la tasa se transforma en un eje de disputa política que influirá tanto en la percepción ciudadana como en el resultado electoral. Esto debe ser analizado en un entorno mundial marcado por presiones en materia de inflación por el contexto geopolítico de conflicto, condicionando la política monetaria del país tanto a factores internos como externos (La República, 2026).



REFERENCIAS

IDIAT. (2025, 26 de agosto). Rusia sufre desplome en exportaciones de granos y arrastra a Ucrania en crisis global. <https://idiat.org/publicacion/articulo/rusia-sufre-desplome-en-exportaciones-de-granos-y-arrastra-a-ucrania-en-tesis-global>

La República. (2025, 28 de marzo). EE.UU. y Rusia buscan reactivar la Iniciativa de Grano del Mar Negro en medio del conflicto en Ucrania. <https://larepublica.es/2025/03/28/ee-uu-y-rusia-buscan-reactivar-la-iniciativa-de-grano-del-mar-negro-en-medio-del-conflicto-en-ucrania/>

Prensa Latina. (2025, 14 de junio). Crece cuota de Rusia en el mercado mundial de fertilizantes. <https://www.prensa-latina.cu/2025/06/14/crece-cuota-de-rusia-en-el-mercado-mundial-de-fertilizantes/>

Jarsking. (2026, 10 de marzo). Crisis del Mar Rojo 2026: Cómo la guerra con Irán está asfixiando el comercio mundial. <https://www.jarsking.com/es/red-sea-crisis-2026-how-the-iran-war-is-choking-global-trade/>

The New York Times. (2026, 31 de marzo). La economía mundial resiente los efectos de la guerra en Irán. <https://www.nytimes.com/es/2026/03/31/espanol/negocios/crisis-economica-iran-guerra-petroleo.html>

Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2026, 3 de abril). FAO Food Price Index rises in March as Near East conflict raises energy costs. <https://www.fao.org/newsroom/detail/fao-food-price-index-rises-in-march-as-near-east-conflict-raises-energy-costs/en>

Iran International. (2026, 8 de abril). Iran says Hormuz closed as fragile truce holds ahead of US talks. <https://www.iranintl.com/en/liveblog/202604067622>

The Jerusalem Post. (2026, 3 de abril). World food prices set to continue soaring if Iran war persists, says UN report. <https://www.jpost.com/middle-east/iran-news/article-892005>

Ecuavisa. (2026, 27 de febrero). 37 días de la guerra comercial entre Ecuador y Colombia resumidos en nueve hechos. <https://www.ecuavisa.com/politica/cronologia-guerra-aranceles-ecuador-colombia-tasa-seguridad--20260227-0037.html>

El Colombiano. (2026, 25 de marzo). Guerra comercial entre Colombia y Ecuador ya ha dejado pérdidas por más de US\$340 millones. <https://www.elcolombiano.com/negocios/aranceles-colombia-ecuador-crisis-perdidas-millones-dolares-2026-EO34908963>

El Comercio. (2026, 24 de marzo). Crisis arancelaria entre Ecuador y Colombia deja pérdidas millonarias. <https://www.elcomercio.com/lideres/crisis-arancelaria-entre-ecuador-y-colombia-deja-perdidas-millonarias/>

Semana. (2026, 4 de abril). En medio de tensión arancelaria, Ecuador registró un superávit de USD 62 millones, tras dos meses de guerra comercial con Colombia. <https://www.semana.com/mundo/articulo/en-medio-de-la-tension-arancelaria-ecuador-registro-un-superavit-comercial-de-62-billones-tras-dos-meses-de-guerra-comercial/202615/>

El Colombiano. (2026, 31 de marzo). Banco de la República sube la tasa de interés a 11,25%, defiende la decisión y niega que se favorezca al sector financiero. <https://www.elcolombiano.com/negocios/aumento-tasa-de-interes-11-25-porciento-banco-de-la-republica-MG35117694>

MSN. (2026, 5 de abril). El Banco de la República quedaría a merced del entorno y de factores internos. <https://www.msn.com/es-co/noticias/other/el-banco-de-la-rep%C3%BAblica-que-%C3%ADa-a-merced-del-entorno-y-de-factores-internos/ar-AA20dv1R>

MSN. (2026, 5 de abril). Análisis: las razones tras bambalinas del choque por la subida de las tasas de interés para abril en Colombia. <https://www.msn.com/es-co/noticias/other/an%C3%A1lisis-las-razones-tras-bambalinas-del-choque-por-la-subida-de-las-tasas-de-inter%C3%A9s-para-abril-en-colombia/ar-AA20cq4h>

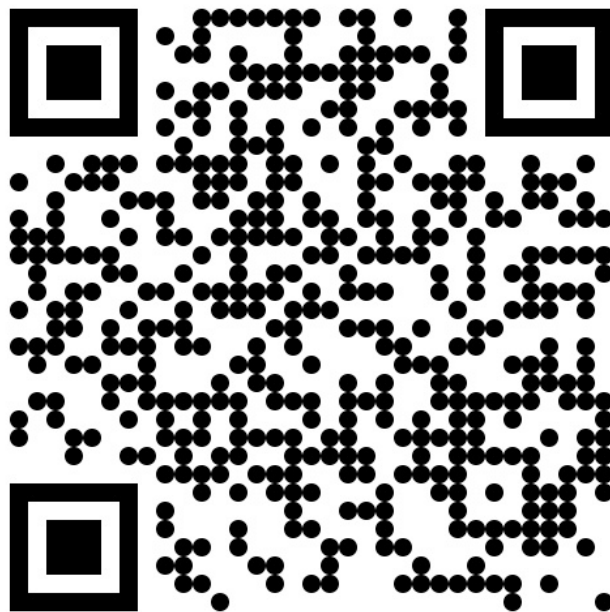
El País. (2026, 8 de abril). Minutas del BanRepública destapan los detalles detrás de la tensionante salida del Ministro de Hacienda. <https://www.elpais.com.co/economia/minutas-del-banrepublica-destapan-los-detalles-detras-de-la-tensionante-salida-del-ministro-de-hacienda-0847.html>

La República. (2026, 7 de abril). Inflación y expectativas, entre las razones del alza de 100 puntos a la tasa de interés por parte del Emisor. <https://www.larepublica.co/economia/inflacion-y-expectativas-entre-las-razones-del-alza-de-100-puntos-a-la-tasa-de-interes-por-parte-del-emisor-4365940>

Nota. La labor investigativa y análisis que se registra en este informe es exclusiva de 3+ Security Colombia. Por lo cual, se recomienda no divulgar el documento en mención. 3+Security Colombia Ltda., se reserva el derecho a interpretación que pueda surgir por parte del lector en el ejercicio de revisión y visualización de la información presentada.



**SECURITY
COLOMBIA**



**ESCANEE Y ACCEDA A LAS
EDITORIALES COMPLETAS.**

Si desea conocer más sobre nuestras editoriales,
análisis geopolíticos y reportes de riesgo, escanee el
código QR .

La seguridad que el mundo necesita